



Muchos Fueron los Desafíos: la Campaña Una de Nueve, Sudáfrica

Por Jane Bennett*

“Muchos fueron los desafíos, pero creo que lo que nos sostuvo fue el sueño de un mundo mejor y el hecho de que lo estábamos creando juntas. Debatimos, nos apoyamos mutuamente, desafiamos a la comunidad de donantes para que unieran sus manos a las nuestras y no que sólo nos tendieran una mano.”

Fatma Alloo, miembro fundadora, TAMWA (Tanzanian Media Women's Organization)¹

“Las demandas de la gente se incrementaban luego de los talleres de sensibilización de género. Comenzaban a preguntar por qué poníamos el énfasis en la educación infantil cuando las escuelas estaban tan lejos; por qué poníamos el énfasis en la salud y la higiene cuando no tenían acceso a agua potable... nos vimos forzadas a volver a empezar. Así fue como introducimos el componente de educación en derechos humanos de nuestro trabajo... sabíamos que los políticos nos acusarían de ser un partido político. Sin embargo, esto no nos asustaba porque hundiríamos las raíces de nuestro trabajo de promoción en la vida cotidiana de las personas, y si nos desafiaban diríamos, “vayamos y veamos de lo que estamos hablando.”

Emily Sikawe, Directora de Women for Change, Zambia²

“Cuando nos movemos, causamos rupturas”

Patricia McFadden,³ miembro fundadora, SAFERE (Southern African Feminist Review) y activista feminista africana

Introducción

Las estrategias empleadas para el activismo político a través de la movilización de “las mujeres” cambian de manera considerable en distintos contextos históricos, sociales, económicos y culturales (Geisler, 2004; Razavi y Molyneux, 2002; Ferree

y Tripp, 2006). Algunos análisis de estos cambios privilegian la política de la identidad como recurso clave para la comprensión de las diferencias, las tensiones y las alianzas, por lo que las “identidades” religiosas, por ejemplo, o las fundadas en la raza, pasan a ser centrales para la teorización de las agendas o iniciativas de las activistas (Geisler, 2004). Otros están más interesados en la confluen-

*. Instituto Africano de Género, Universidad de Ciudad del Cabo

1. “In Conversation: Mobilizing Tanzania's Women; Joanne Henry speaks with Fatma Alloo,” *Feminist Africa: Women Mobilized*, Issue 4, 2005, p. 141
2. Emily Sikawe, “Women for Change: Working With Rural Communities,” en Hope Chigudu (ed) *Composing a New Song: Stories of Empowerment from Africa* London, Harare, Kampala: The Commonwealth Foundation, Weaver Press, Fountain Publishers, 2002, p. 135
3. Patricia McFadden, citada en ‘Transformation: An Informal Journal about Yari Yari Pamberi 2004’, Felicia Pride, Noviembre de 2004, www.thebacklist.net

cia contextual de las realidades económicas y políticas a través de las cuales las personas descritas como “mujeres” según el género se encuentran privadas de acceso al poder, los recursos materiales y/o la representación política (Hassim, 2006; Keck y Sikkink, 1998). En los últimos años, se han dado vehementes discusiones y críticas sobre la naturaleza, la forma y la dirección de la organización del “movimiento de mujeres”, y en los contextos africanos, yo sugeriría que existen cuatro debates predominantes que han circulado constantemente a través de la literatura feminista sobre “movimientos de mujeres”, las organizaciones de activistas en distintos niveles, y en numerosos foros –talleres, conferencias, espacios en el FSM, pequeñas salas y reductos donde han tenido lugar discusiones, planificaciones y celebraciones.

El primer debate tiene que ver con el significado del Estado. Durante las últimas cuatro décadas, se ha puesto considerable energía en la lucha para lograr la rendición de cuentas de los estados posteriores a la democracia respecto de los ideales de la “igualdad de género” dentro de la representación política, los procesos de presupuestos públicos y la provisión de recursos y servicios.⁴ Sin embargo, donde los propios “Estados” son corruptos, están fragmentados, en proceso de transición rápida u organizados bajo normas militares, se han dado debates sobre el valor de este trabajo y su vulnerabilidad a la cooptación por parte de intereses muy alejados de los feministas (Mama, 2003).

Este debate se relaciona con el segundo: el significado de la interacción entre el Norte y las diversas iniciativas preocupadas por los “derechos humanos de las mujeres” “feminismos del Sur” y la “justicia social alerta al género”. Como sugiere Aili Tripp, “El término ‘feminismo transnacional’ en ocasiones es utilizado como abreviación para

la intervención e injerencia occidental en los movimientos feministas globales”⁵ y si bien (como señala la autora) esta “abreviación” expresa sólo una dinámica de la organización del feminismo transnacional, es la dinámica que provoca difíciles interrogantes respecto de la integridad, la sostenibilidad, el control y la estrategia a largo plazo.

El tercer debate se relaciona con el hecho de que desde 1994 (y anteriormente en determinados contextos), las preocupaciones alrededor de las cuales durante mucho tiempo se organizaban las mujeres (el acceso a la salud reproductiva y a una vida libre de violencia de género) se insertaron en nuevas articulaciones que vinculaban ideas sobre salud y derechos sexuales con un lenguaje que aborda la reproducción. El vínculo entre género, cultura y sexualidad es tan intrincado y está tan profundamente naturalizado en los discursos del nacionalismo, la familia, y –de hecho– de “el ser humano” que la organización de las mujeres a través del reconocimiento de la sexualidad como una fuerza política se ha visto cuestionada.⁶ No obstante, el debate africano sobre la participación desde el ámbito teórico –y activista– en las luchas locales y continentales para comprender los vínculos entre sexualidades, género y espacio socioeconómico es enérgico, valioso y está lleno de matices.

El cuarto debate tiene que ver con la existencia misma del “movimiento de mujeres” (Essof, 2005). En una era en la que las políticas de la OMC, la guerra de EE.UU. en Irak, y las crecientes brechas entre las personas ricas y las personas pobres del mundo, distorsionan las nociones de “progreso” o “democracia”, ha habido una fuerte escalada de las protestas políticas en reclamo de alternativas. El lugar de la justicia de género dentro de estas protestas, junto con la aparente intransigencia de

4. Existen por supuesto, contextos continentales donde el concepto de un “estado” coherente no es útil.

5. Aili Mari Tripp, “Regional Networking as Transnational Feminism: African Experiences,” en *Feminist Africa 4*, 2005, 46-63, p. 46

6. Como señala la Prof. Amina Mama: “En el plano global, también, quedó claro que en el mundo posterior al 11 de septiembre, la política de la sexualidad –y la moralidad que sostiene los discursos predominantes sobre sexualidad– ya no pueden quedar relegados a la periferia del análisis feminista. (Mama, 2005:) Sin embargo, los términos en los que la “sexualidad” se inserta en el terreno jurídico y político continúan en disputa; es más sencillo insertar concepciones de “sexualidad” en los marcos de la salud que discutir las sexualidades como fuentes de empoderamiento. Restricción y “gestión” a menudo tienen mayor capacidad para hacerse escuchar como enfoques políticos sobre sexualidad que la exploración o la creación de alianzas entre pertenencias “sexuales”.

las opresiones locales de género, han conducido a serias reflexiones, análisis y a un deseo de nuevos comienzos, de nuevas estrategias.⁷ Algunas voces se han aproximado a los actuales contextos políticos y económicos de complejas injusticias de género a través de un análisis teórico renovado y vigoroso que busca involucrar a un amplio espectro de activistas locales y transnacionales, y de una estrategia que abarca las calles y la pantalla. La *Campaña Una de Nueve* de Sudáfrica (en adelante la Campaña) es una organización joven que se ajusta a esta categoría.

La Organización del Movimiento de Mujeres en Sudáfrica

A menudo la historia del movimiento de mujeres en Sudáfrica es descrita desde el punto de vista de su (compleja) interrelación con los relatos de la resistencia al colonialismo (y luego de 1948, al apartheid) durante todo el siglo veinte.⁸ Si bien es cierto que antes de 1990, el análisis feminista de los espacios políticos, culturales y económicos tendía a estar inscrito en diferentes orientaciones que luchaban para poner fin al apartheid (socialistas, liberales, el entonces clandestino CNA, sindicales, etc.), hubo suficiente consenso entre activistas y organizaciones para elaborar una Carta Nacional de las Mujeres como una plataforma a partir de la

cual se presionará al nuevo gobierno para obtener disposiciones concretas para la justicia de género (Hassim, 2006; Govender, 2007).

Dadas las tensiones relativas a la raza, la clase y la orientación política entre las mujeres que trabajaban en la Carta Nacional de las Mujeres, su concreción significó un logro extraordinario, y a su vez condujo a una serie de “reconocimientos de género” clave. El acceso al poder político se abrió formalmente para las mujeres mediante un sistema de cupos en las listas del partido gobernante; se dio inicio a una batería de reformas jurídicas concernientes al acoso sexual, la violencia doméstica y al acceso a la interrupción del embarazo; se dio inicio a la reforma económica a través del Presupuesto de Mujeres; se prestó especial atención a la mejora de las asignaciones familiares y la provisión de servicios prenatales gratuitos para las mujeres; y se creó una serie de oficinas para apoyar y supervisar la igualdad de género a nivel nacional, tales como la Comisión sobre Igualdad de Género.

Entre 1994 y 2007, las condiciones para las mujeres sudafricanas se han vuelto constantemente más problemáticas.⁹ Cuatro temas se han combinado de tal manera que han tenido profundos efectos en la calidad de vida de las mujeres (y de los varones), creando zonas de injusticia política y económica que guardan cierta similitud con lo que se vivió bajo el régimen del apartheid

7. Algunas de estas discusiones han ido acompañadas de un sentimiento de desesperación (Chigudu, 2007), de desafíos a las “feministas más antiguas” (Wilson, Sengupta y Evans, 2006), y de una búsqueda de nuevas alianzas.

8. Existe un debate sobre los términos a través de los cuales distintas mujeres lucharon contra la opresión –como “agentes militares” contra los británicos en la guerra de los Boers de 1900; como parte de la guerra librada en la clandestinidad contra el apartheid por Umkhonto we Sizwe y otros movimientos de liberación nacional, desde la década de 1960 en adelante; como “madres” organizadas en el Cabo Occidental contra las políticas públicas sobre tierra y vivienda en la década de 1980; o como “mujeres” bajo la bandera de diversas organizaciones que en distintos momentos de la historia se opusieron al apartheid, tales como FEDSAW (Federación de Mujeres Sudafricanas) en la década de 1950, Black Sash desde 1960 a los 90, la UWO (Organización de Mujeres Unidas) en la década de 1980, o la Coalición Nacional de Mujeres, activa entre 1990 y 1992. Este debate surge en conexión con la relación entre las diferentes actividades políticas de las mujeres, la articulación de sus luchas, sus identidades, alianzas y estrategias.

9. Decir esto no significa negar los logros en materia de reforma legislativa y el compromiso constitucional para prevenir la discriminación por razones de “sexo, orientación sexual, raza”; estos han creado un espacio discursivo invaluable a través del cual continuar luchando por el acceso a la tierra, la atención médica, etc. También han creado oportunidades concretas, tales como el acceso a interdictos para reducir la violencia ejercida por compañeros íntimos.

(en el sentido de que existe escasa evidencia de compromiso del estado para proteger la vida de las personas más vulnerables) aunque con el sello distintivo de las “nuevas” brutalidades. El primero de estos temas es la escalada de la pobreza. La pobreza es invasiva y, según un estudio reciente del Departamento de Bienestar Social, alcanza un pasmoso porcentaje que oscila entre el 45 y el 50%. El índice de desempleo es del 36 por ciento para toda la población, y superior entre las mujeres negras.¹⁰ En segundo lugar, el VIH/SIDA ha golpeado duro a Sudáfrica. Aunque los métodos de cuantificación en esta área son complejos, el Departamento Sudafricano de Estudios de la Salud estimaba que para el 2006 el 29,1% de las mujeres embarazadas encuestadas en las consultas médicas prenatales eran VIH positivo. La expectativa de vida promedio es de 54 años (sin el SIDA, sería de 64) y el 50% de las personas que actualmente tienen menos de 15 años no alcanzará los 50 años de edad.¹¹

El tercer tema tiene que ver con el hecho de que en Sudáfrica se está ampliando la brecha entre el “primer” y el “tercer” mundo. Cuando a esto se le agrega la típica brecha entre la formalización de las políticas y su implementación, los sudafricanos y las sudafricanas se encuentran en un ambiente prácticamente esquizofrénico: existen, por ejemplo, poderosos instrumentos jurídicos concernientes a la provisión de igualdad de oportunidades y a la prevención de la discriminación, pero las realidades cotidianas del desempleo, de la creciente informalización del empleo, y el cierre de fábricas hacen del discurso de la democracia una “mentira”.¹² Esto pone una carga especial sobre las mujeres, en gran medida debido su continuo rol como prestadoras de cuidados tanto dentro de la comunidad como de la familia.

El cuarto tema es la violencia de género. Aunque algunos autores sostienen que el aumento de las estadísticas sobre violación (incluyendo violación y abuso sexual de niños/as y bebés) obedece a procedimientos policiales más eficaces y a una mayor confianza en el Estado, otros mantienen que en los últimos años se ha observado una dramática escalada de la prevalencia de la violencia de género y un aumento en todos los niveles de la brutalidad implicada (Vetten, 2006).

Los debates contemporáneos sobre la organización de los movimientos de mujeres en Sudáfrica luchan por aceptar los logros políticos genuinos de las activistas en la negociación del reconocimiento del Estado de la necesidad de una igualdad de género a la luz de los actuales y serios desafíos que enfrentan las mujeres en distintos lugares. Se ha dicho que entre 1999 (luego de la primera ola de cinco años de entusiasmo por el nuevo Estado y la voluntad de involucrarse en su trabajo en formas relativamente poco críticas) y 2005, la organización del movimiento de mujeres, en la lucha por una coherencia y conexión con los rápidos de la escalada de la pobreza, experimentó una pérdida de ímpetu y un aumento de la preocupación (incluso desilusión) acerca de la capacidad y la voluntad del estado para transformar los ejes del poder social y económico de un modo que podría concretar la igualdad de género “en el terreno” (Salo, 2005). El mecanismo nacional para la igualdad de género paulatinamente fue perdiendo eficacia durante este periodo (Seidman, 2006); las organizaciones bien afianzadas (como la Red Nacional sobre Violencia contra la Mujer) perdieron el norte; y numerosas organizaciones pequeñas luchaban por obtener financiamiento, sostenibilidad, y forjar alianzas entre sí alrededor de diversas agendas.

10. Se ha dicho que Sudáfrica es un “ejemplo de libro de texto sobre cómo la globalización se interpreta a sí misma en el mundo semi industrializado ... el resultado final de este acoplamiento simultáneo de la globalización económica con la transición democrática ha sido devastador...” (Ballard, Habib y Valodia, 2006: 16) Un trabajo más amplio podría delinear las múltiples implicaciones de esto, pero incluso un análisis superficial de género a la pobreza arroja luz sobre la vulnerabilidad de las mujeres.

11. The Centre for Actuarial Research, Medical Research Council, y Actuarial Society of South Africa, *The demographic impact of HIV and AIDS in South Africa: National and Provincial Indicators* (2006).

12. Este es un ambiente volátil donde vivir. Se abren ciertas oportunidades, pero simultáneamente existe una sensación generalizada de inseguridad y de fragmentación de la sociedad civil en islas de identidad.

En términos generales, esto ha llevado a una situación muy interesante para la organización del movimiento de mujeres. En todo el país hay “mujeres organizadas”, muchas de las cuales trabajan explícita o implícitamente con los principios feministas fundamentales sobre justicia de género. Las más visibles (pero posiblemente las de menor influencia) se ven limitadas al ámbito del mecanismo nacional para la igualdad de género, mientras que en un plano menos “visible”, existen cientos de pequeñas organizaciones vinculadas con los “temas de las mujeres” (que van desde esfuerzos asistencialistas tendientes a aumentar la prestación de servicios para las mujeres hasta aquellas ONG's que trabajan por la participación de las mujeres en el gobierno local). Existen redes que tienen alianzas con organizaciones tanto nacionales como internacionales; hay autoras, investigadoras y consultoras feministas enérgicas, a menudo provenientes del ámbito académico; y existen, quizás más importante aún, mujeres de base que trabajan en nuevos movimientos sociales y que se describen a sí mismas como “mujeres activistas”, quienes piensan y trazan estrategias para incluir el tema de la opresión de género como algo contra lo cual luchar y que forman los cimientos de la emergente protesta contra las posiciones y las políticas del Estado.¹³

Antes de ubicar a La Campaña Una de Nueve dentro de este perfil, es necesario incorporar un último tema. En los últimos cinco años, el vínculo entre la política de la sexualidad y las relativas al género gradualmente han pasado a ocupar un primer plano en los desafíos que enfrentan las activistas, tanto para aquéllas que trabajan explícitamente desde un discurso feminista, como para las que trabajan dentro, por ejemplo, de la campaña de Acción para el Tratamiento, que lucha por el acceso al tratamiento y por políticas progresistas sobre VIH/SIDA. En todo el continente, la necesidad de combatir la transmisión del VIH, de reducir la violencia sexual y de garantizar para las mujeres y las niñas el acceso a la educación, la atención médica y los derechos políticos como condiciones básicas de la democracia ha ido instalando

gradualmente los temas de la sexualidad al frente del intercambio activista y teórico con el Estado. Los términos en los que la “sexualidad” se ubica en un primer plano como terreno jurídico y político continúan en disputa; es más sencillo insertar concepciones de “sexualidad” en los marcos de la salud que discutir las sexualidades como fuentes de empoderamiento. Restricción y “gestión” a menudo tienen mayor capacidad para hacerse escuchar como enfoques políticos sobre sexualidad que la exploración o la creación de alianzas entre pertenencias “sexuales”.

Actualmente en Sudáfrica, este debate es transversal a diversas cuestiones políticas: el fracaso del Estado para aplicar su programa anti-retroviral frente a una epidemia de VIH/SIDA que está devastando a toda la región del África meridional; la integración del VIH/SIDA como un tema en la cuestión de la sucesión para el CNA de una manera tanto viciosa como compleja; la validez de la Ley de Interrupción del Embarazo (recientemente reenviada al Parlamento en virtud de que en 1996 no hubo suficiente participación popular en los debates de ciertas cláusulas); la cambiante legislación sobre matrimonio (con efectos “diferenciados” en el derecho musulmán de las personas, los derechos consuetudinarios y los derechos de gays y lesbianas a contraer matrimonio); la prohibición de la maternidad subrogante como un arreglo contractual oneroso; los procesos de un nuevo proyecto de ley sobre delitos sexuales; la importancia del juicio contra Jacob Zuma, acusado de violación en el 2005 y absuelto en el 2006 por un veredicto que dividió a la nación en torno al significado de la violación; los intentos por modificar la legislación sobre trata de personas; los intentos por someter a los medios a la censura del gobierno alegando que esto disminuirá la pornografía infantil; el hecho de que 54.000 niñas desertaron de la escuela en el 2006 por estar embarazadas. Dentro de este contexto nacional, las sexualidades constituyen una zona candente de continua negociación de derechos, donde las masculinidades y las feminidades se despliegan tanto como puntos de acceso como obstáculos para la justicia de género.

13. En Sudáfrica, dos organizaciones (ILRIG, en Ciudad del Cabo y Khanya College, en Johannesburgo) han adoptado medidas concretas para organizar a estas mujeres a través de talleres de formación y de estrategias específicas sobre, por ejemplo, feminismo y globalización.

El inicio de la Campaña Una de Nueve hunde sus raíces en un contexto nacional muy específico, donde existe una compleja historia de activismo de mujeres, inmerso profundamente en la política del movimiento de liberación nacional, que está “presente” desde el punto de vista discursivo pero que se siente desconectado del momento actual de los activistas jóvenes; un periodo de “luna de miel” donde las líderes del movimiento de mujeres colaboraron en gran medida con las iniciativas impulsadas por el Estado; un escenario económico, político y social cada vez más difícil donde la organización del movimiento de mujeres ha sido desafiada por temas de orientación, alianzas y sostenibilidad; y la opción de nuevos marcos (para Sudáfrica) por un activismo político que vincule temas de justicia social a través de interrogantes sobre igualdad de género y derechos sexuales.

La Campaña Una de Nueve

“Nuestra misión central es activista y es feminista y emerge exactamente de la crisis que las mujeres están atravesando frente al VIH y la violencia, en un contexto en el que por un lado existen leyes, y “derechos”, y estamos trabajando en distintas organizaciones con esas leyes y esos derechos, haciéndolos realidad; pero por el otro, existe la sensación de que las mujeres enfrentan un gran peligro, en especial las mujeres negras, pero necesitábamos un equipo de especialistas para las estrategias y un equipo de especialistas que orientara las acciones de una forma que no lo habíamos hecho hace algunos años, y por ahí fue donde comenzamos.”

Dawn Cavanagh, co-fundadora de la Campaña Una de Nueve.¹⁴

Es difícil hacer una descripción apropiada del grado de intensidad que caracterizó a los procesos del “juicio por violación” contra Jacob Zuma (Vice Presidente del país hasta que fue removido temporalmente de su cargo en el 2005 debido a otro juicio). Los cargos fueron presentados en noviembre del 2005 por una joven VIH positivo, quien era amiga de la familia Zuma y que se había quedado en la casa de Zuma la noche del

hecho. La resistida pero poderosa popularidad política de Jacob Zuma, sumada a su relación cargada de problemas con el Estado debido a otras cuestiones (financieras), condujo tanto a un juicio público donde los defensores de Zuma fueron extremadamente hostiles con la mujer que lo acusaba de violación, vilipendiándola en numerosos foros públicos y amenazando su vida. Fue en este clima que diversas organizaciones, impulsadas por principios feministas sobre violencia de género (tales como la necesidad de escuchar sin prejuicios el relato de las sobrevivientes y la importancia de entender la “victimización secundaria” intrínseca y típica de los procedimientos legales), se organizaron para desafiar la abrumadora caracterización pública de “Khwezi” (nombre dado a la mujer que presentó el caso) como una “conspiradora mentirosa”, “mujer fácil”, “perra malvada”, “deshonra”.¹⁵ Ésta fue la Campaña Una de Nueve (OINC, por su sigla en inglés).

Los términos de referencia de la Campaña Una en Nueve expresan que ésta fue establecida en febrero del 2006 al inicio del juicio por violación contra Jacob Zuma con el objeto de “garantizar la expresión de solidaridad con la mujer en el juicio así como con las demás mujeres que se animan a hablar de violación y violencia sexual.” El documento describe que el nombre de la campaña se basa en un estudio sobre violencia efectuado en el 2005 por el Consejo de Investigaciones Médicas (MRC, por su sigla en inglés) que indicaba que sólo una de cada nueve sobrevivientes de violación denuncia la agresión a la policía. Este dato dio lugar al nombre “Una de Nueve”. Según el estudio, las estadísticas también indican que de los casos que llegan a juicio, menos del 5% de los violadores son condenados. Esto “destaca la seria necesidad de reformar el marco institucional para dar respuesta a las mujeres que se animan a denunciar.”

Como señala el documento, la misión de la Campaña consiste en trabajar con las organizaciones e instituciones involucradas en los temas de VIH/SIDA, la violencia contra las mujeres, los derechos de las mujeres, los derechos humanos, activismo

14. Entrevista con Dawn Cavanagh, 14 de octubre de 2007.

15. Todas citas disponibles en www.friendsofjz.org.za, sitio web dedicado a apoyar a Jacob Zuma.

en favor de gays, lesbianas y bisexuales con el fin de “garantizar el tratamiento del tema de los derechos sexuales de todas las mujeres.” Esto se llevará a cabo a través de la construcción de la solidaridad, de investigaciones, de trabajo con los medios, de la transformación jurídica y de acciones directas. Por lo tanto, sus objetivos son los siguientes:

Objetivos:

- **Construcción de solidaridad:** Popularizar los derechos sexuales con énfasis en los derechos de las mujeres a la autonomía sexual y a relaciones sexuales seguras y consensuales
- **Investigación:** Desarrollar una agenda de investigación para monitorear e investigar efectivamente los aspectos sociales y jurídicos de la violencia sexual y sus implicaciones para las políticas y la práctica.
- **Medios:** Aprovechar el poder de los medios impresos y electrónicos de comunicación para educar e informar a las instituciones clave y el público en general sobre las dimensiones jurídicas y sociales de la violencia sexual
- **Transformación jurídica:** Llevar adelante acciones de cabildeo para transformar el sistema de justicia y el marco jurídico de tal manera que las mujeres que se animan a denunciar cuenten con acceso a la justicia en todas las etapas del proceso
- **Acciones directas:** Demostrar apoyo directo y solidaridad con las mujeres que se animan a denunciar la violencia sexual

Un consorcio de organizaciones se encarga del liderazgo de la Campaña: People Opposing Women Abuse (POWA), Gender AIDS Forum (GAF), Positive Women’s Network (PWN), Forum for the Empowerment of Women (FEW), OUT LGBT Well-being (OUT), Rhodes University Treatment Action Campaign (TAC), Men as Partners/Engender Health, AIDS Legal Network, AIDS Consortium, Treatment Action Campaign, y Masimanyane Women’s Support Centre. La mayoría de ellas tiene su base en Gauteng, provincia ubicada en el centro de Su-

dáfrica (excepto por Masimanyane Women’s Centre y Rhodes University TAC, con sede en el Cabo Oriental). La gestión del liderazgo es participativa y requiere el consenso formal de todas las participantes para el tratamiento de temas y estrategias particulares, y a la vez se nutre del ímpetu y de la disponibilidad programática de las distintas organizaciones.

El Foro para el Empoderamiento de las Mujeres (Forum for Women’s Empowerment), POWA y PWN han desempeñado un papel especial al garantizar que la Campaña Una de Nueve cobre “vida” en relación con el activismo para la construcción del movimiento. Las reuniones entre las distintas organizaciones son periódicas y se vinculan con la esencia de la planificación activista. Lo que resulta importante de estas organizaciones es su estrecha relación –como colectivo– con los temas fundamentales de la opresión contra las mujeres en Sudáfrica en el 2006: violencia de género, masculinidades patriarcales, VIH/SIDA y la política de la sexualidad. Al trabajo de todas estas organizaciones subyace el reconocimiento de los daños causados por la pobreza y las continuas conexiones entre raza y las condiciones de la clase obrera y de la vida rural en el país.¹⁶

La Campaña está liderada por diversas mujeres con experiencia en leyes, negociación en conflictos, sexualidad y derechos reproductivos, VIH, violencia de género, y en su mayoría con experiencia personal de lucha económica (de diversa índole). La mayoría de ellas son mujeres negras y esto, en sí mismo representa una “innovación en el liderazgo” para la organización del movimiento de mujeres en Sudáfrica.¹⁷

Desde su inicio, el Proyecto Una de Nueve de manera conciente ha estado construyendo un movimiento, utilizando las fortalezas políticas y las áreas de experiencia de las distintas organizaciones que nunca antes se habían vertido formalmente en una coalición para la acción. Según la declaración de intenciones de la Campaña, existe también un Equipo Provincial formado por AIDS

16. Las demás declaraciones de intención se encuentran disponibles en www.powa.org.za, y en www.tac.org.za.

17. Ciertamente, han existido muchas líderes negras dentro del movimiento de mujeres, aunque no tan preponderantes en el sector de ONG, sino más bien en los sindicatos y en conexión con los partidos políticos.

Legal Network (el Cabo Occidental), Gender AIDS Forum (KwaZulu/Natal), Thohoyandou Victim Empowerment Trust (Limpopo) y Greater Nelspruit Rape Intervention Project (GRIP, Mpumalanga). El equipo consiste en un grupo de activistas comprometidas con la visión de la Campaña de promoción activa, especialmente en temas de pobreza, VIH/SIDA, violencia de género y sexualidad. Cada activista trabaja dentro de una ONG realizando una serie de intervenciones programáticas y participa en las conversaciones de la Campaña (vía correo electrónico) o en acciones (prestando apoyo a las víctimas en los casos judiciales bajo la bandera de la Campaña Una de Nueve) si es posible.

Cuando la Campaña comenzó no había fondos especiales para costear la coalición ni tampoco un espacio “real” desde donde trabajar como tal. Tres organizaciones tomaron la iniciativa de prever una orientación para la Campaña (Positive Women’s Network, Gender AIDS Forum, y Forum for Women’s Empowerment), y durante los meses del juicio, el activismo consistió en una actividad diaria de estrategias continuas de protestas públicas y creación para los medios mediante la interacción con el periodismo, y el diseño y mantenimiento de un sitio web¹⁸ que ofrecía actualizaciones periódicas sobre los distintos aspectos del juicio.

Al principio, la presión de actuar, en el contexto fuertemente mediático de los procesos del juicio, no permitió prestar una cuidadosa atención a la estructura interna de la Campaña. Como señala Dawn Cavanagh, co-fundadora de la Campaña Una de Nueve,

“Funcionábamos a base de energía, y era todo muy desprolijo, era desordenado en un principio. Aquéllas que tenían la voluntad y podían hacer el trabajo, eran las que lo hacían, y las decisiones las adoptaba cualquiera que estuviera allí y todas aceptábamos eso. No fue sino hasta más tarde que tuvimos que sentarnos y diseñar términos de referencia apropiados y planificar una estrategia a más largo plazo. Nuestros esfuerzos no respondían a ningún tipo de trabajo planeado con anticipación, con un presupuesto y demás; sólo íbamos ganando tanta fuerza como podíamos,

para nosotras era una forma totalmente nueva de organización”.

Los términos de referencia, mencionados antes y que fueron trazados en los meses posteriores a la finalización formal del juicio por violación contra Jacob Zuma (mayo del 2006) como una plataforma desde donde construir un movimiento basado en la coalición y el aprovechamiento de sinergias organizativas, son explícitos sobre la raíz feminista del Proyecto. Los principios enumerados en el documento incluyen las siguientes disposiciones a este respecto:

- **La campaña será impulsada y sostenida por el liderazgo de las mujeres**
- **El liderazgo de las mujeres busca crear relaciones igualitarias de poder** dentro de la campaña, mediante prácticas de buena gobernabilidad y gobernabilidad, basadas en principios feministas de liderazgo compartido y adopción conjunta de decisiones. La Campaña Una de Nueve forma parte del movimiento global de mujeres y, como tal, constituye un vehículo para la construcción del liderazgo de las mujeres al brindar una plataforma para que las voces de las mujeres sean escuchadas y para que las activistas adquieran experiencia de liderazgo.
- **La premisa ideológica para todas las acciones de la Campaña y la gobernabilidad será el feminismo.** La posición ideológica de la Campaña Una de Nueve refleja el principio básico del feminismo según el cual lo personal es político. Al reconocer esa verdad fundamental, la campaña reconoce que para erradicar la violencia sexual contra las mujeres, debe combatir enérgicamente todas las formas de opresión, incluyendo el racismo y el clasismo ya que ambos tienen un efecto en el acceso de las mujeres a la igualdad y la justicia.
- **Las acciones de la Campaña estarán basadas en el reconocimiento de la interrelación de las distintas formas de opresión.** La Campaña reconoce que existen múltiples formas de opresión, incluyendo entre otras, el sexismo, el racismo, el clasismo y la homofobia, que convergen para negar a las mujeres el

18. www.oneinnine.org.za Este sitio fue saboteado varias veces durante ese periodo y ciertas partes han sido saboteadas en reiteradas ocasiones.

acceso a la igualdad y la justicia. La Campaña incorporará este conocimiento en su política y sus prácticas de manera tal que le de forma al modo en que entendemos y respondemos a la violencia sexual contra las mujeres.

Los Términos de Referencia establecen que todas las organizaciones que deseen formar parte de la Campaña deben comprometerse con estos y otros principios fundamentales contenidos en el documento.

De hecho, estos principios parecen funcionar muy bien en algunos niveles ya que derriban procesos jerárquicos convencionales de comunicación y adopción de decisiones (a menudo, en organizaciones no gubernamentales con visiones radicales sobre la igualdad, y ciertamente parte integrante de todas las organizaciones académicas, gubernamentales y de desarrollo). Puesto que la Campaña Una de Nueve es un colectivo joven, fundada tanto en la capacidad y la voluntad de las personas para encabezar acciones de promoción como en intervenciones preestablecidas, las decisiones pueden ser adoptadas de forma relativamente rápida y confiando profundamente en la experiencia y las capacidades de cada activista, y no solamente en la experiencia interinstitucional. En otros niveles, es posible que estos principios bosquejen una visión más que una realidad cotidiana debido a los desafíos actuales de prejuicios profundos en muchos niveles dentro de la sociedad sudafricana. En otras palabras, un compromiso asumido solamente con el no racismo (en la Campaña participan mujeres blancas y negras con un fuerte y enérgico compromiso con el liderazgo negro) puede ser insuficiente para garantizar que todas las actividades contra la violencia de género incluyan en sus acciones la necesidad de dar prioridad a un liderazgo “contra” la raza blanca, lo cual sería entendido como una constelación de ideas e intereses más que como un conjunto de individuos.

El reconocimiento de la importancia del trabajo que se ha venido realizando en cuanto a la erradicación de la violencia de género ha sido un puente para forjar vínculos de trabajo y acción contra la homofobia y por el empoderamiento de las personas con VIH/SIDA. La Campaña ha venido actuando en las realidades contemporáneas de Sudáfrica y pretende ir más allá de las posiciones recientes

de las organizaciones de mujeres que han estado enfocadas en la violencia sexual (algunas de las cuales han luchado para ampliar sus plataformas con el fin de darle lugar a los temas de VIH y/o de la homofobia).

Durante el juicio contra Jacob Zuma, la Campaña Una de Nueve ha emprendido un activismo público y en los medios constante que destaca la intransigencia del sistema judicial a la hora de procesar las audiencias de las víctimas de violación, protestando fuera de los tribunales, elaborando peticiones, apoyando intervenciones legales, organizando campañas de propaganda en buses y centrándose en casos particulares para desarrollar un enfoque estratégico. El activismo ha vigorizado el significado de la “lucha contra la violencia sexual” en un terreno donde las luchas se habían insertado (desde 1994) en (necesarios) movimientos liberales para la reforma legal, donde sólo quienes reunían ciertas aptitudes profesionales podían desempeñar un papel protagónico. Dentro de FEW, la necesidad de crear espacios donde las sobrevivientes de la “violación correctiva” (la violación infligida deliberadamente contra mujeres lesbianas ‘para convertirlas nuevamente en heterosexuales’) ha formado parte del trabajo de la organización desde el 2005, y ha involucrado nuevos modelos de asesoramiento, vínculos con funcionarios de vivienda y distritos policiales a nivel micro, y actividades creativas (de escritura, narración digital y poesía). Estos enfoques han sido integrados al enfoque de la Campaña para enfrentar el clima donde la violencia de género es endémica en niveles muy locales.

Vital como fue (y es) este trabajo, el significado de “la lucha” en este terreno se distanció del tipo de activismo público (análogo a las protestas de los nuevos movimientos sociales y sindicatos), necesario para mantener la idea de un “movimiento de mujeres” en el primer plano de la sensibilización política.

El 7 de julio del 2007, dos mujeres, Sizakele Sigasa y Salome Massoa, fueron asesinadas en Johannesburgo. Ambas eran lesbianas y regresaban de una celebración. Sigasa era una trabajadora social de la Red de Mujeres Positivas, una de las líderes de la Campaña Una de Nueve. Con algunas nuevas organizaciones socias (Behind the Mask y el Grupo de Trabajo sobre derechos y te-

mas LGBTI), la Campaña se encargó de la organización principal de la *protesta 07-07-07*, al planear acciones de activismo público, la construcción de solidaridad, el seguimiento del caso judicial, y la creación de una gama de recursos (incluyendo recursos virtuales) para apoyar el movimiento de protesta contra los asesinatos.

Los efectos de este trabajo han sido importantes; se han organizado protestas públicas en cuatro ciudades principales y se ha incorporado a las plataformas de trabajo de diversas organizaciones. La combinación de la experiencia de activismo durante el juicio de Jacob Zuma y la indignación por las muertes (que no son las primeras en Sudáfrica como resultado de la homofobia especialmente contra lesbianas) no sólo han vigorizado la coalición, sino que también provocaron nuevas demandas a las integrantes de la coalición para “mantener” la orientación de la construcción del movimiento. Estas demandas provienen de pedidos de otras activistas (tanto de manera individual como a través de organizaciones) para sumarse a la iniciativa, y han abierto espacios de discusión sobre la forma en la que la organización de movimientos de “nueva izquierda” ha provocado la revigorización del feminismo en Sudáfrica.

Esto no ocurre solamente en el colectivo de la Campaña Una de Nueve. ILRIG (International Labour Resource and Information Group) en Ciudad del Cabo durante los últimos años ha organizado foros comunitarios y educativos muy importantes, congregando a mujeres activistas de distintos sectores de la clase obrera para establecer la importancia de las ideas feministas para su propio trabajo; de forma similar, Khanya College en Johannesburgo ha insistido en que la política de género es parte integrante de un enfoque sobre la justicia en Sudáfrica. En ambos casos, la “revigorización” ha encontrado obstáculos, pero existen indicios claros acerca de que los significados de “movimientos de mujeres” y “mujeres activistas” están siendo abordados en Sudáfrica en nuevas conversaciones, enfados y acciones. La Campaña Una de Nueve tiene vínculos informales con muchas otras iniciativas. Como indica Dawn Cavanagh, “la nueva campaña es poderosa para nosotras, nos ayuda a vincularnos mejor con activistas de otros lugares, y sentimos que estamos contribuyendo a fortalecer el movimiento, y la visión sobre hacia donde pode-

mos llevar esta organización –a las comunidades, hablando sobre mujeres y acción de una forma nueva– ... también cada una como organización tiene la responsabilidad de continuar con nuestros otros proyectos, como POWA (People Organizing Against Women Abuse) y los servicios que ofrece y demás actividades; esto se está convirtiendo en algo muy grande, y vamos a necesitar pensar en una estructura que vaya más allá de lo que hemos podido hacer hasta ahora.”

Esta etapa del crecimiento de la Campaña es muy difícil y también representa un desafío especial para el trabajo del movimiento de mujeres en todo el mundo. Existe una tensión entre abordar las reales prioridades diarias que surgen de la opresión contra las mujeres y crear proyectos de promoción y activismo públicos que no tienen a la “prestación de servicios” como su “producto” principal. Numerosas organizaciones de mujeres en Sudáfrica históricamente han sido atraídas a la prestación de servicios y a una relación muy particular con el Estado (acciones de cabildeo, de búsqueda de acción o reforma jurídica, y de creación de alianzas con actores como la policía, los departamentos de vivienda, de educación, etc.). Esto es esencial, pero deja poco tiempo para el vital trabajo de tipo conceptual y estratégico que implica la construcción de un movimiento sin distinciones partidarias y que aborde distintos temas, y que a la vez mantenga una plataforma feminista.

La visión de la Campaña Una de Nueve sobre la construcción de movimiento es resumida por Cavanagh, cuando señala “*Lo que convierte a este movimiento en un éxito es la forma en que el feminismo está siendo retomado por organizaciones como Behind the Mask, mientras continúan recurriendo a los antiguos principios, sabes a qué me refiero, sobre violencia de género. Las mujeres activistas están adquiriendo más fuerza, aún cuando lo que enfrentamos con los asesinatos a veces es traumatizante. Lo que realmente estamos haciendo con el movimiento es reparador, funciona de forma diferente para cada individuo y, en ocasiones, no es tan fácil, pero se trata de un activismo para cicatrizar nos como organizaciones y para cicatrizar a este país a través del enfado y la acción, en aquellos aspectos donde les va tan mal a las mujeres.”*

Conclusiones

La Campaña Una de Nueve es una organización de construcción de movimiento que trabaja en Sudáfrica post 1994, donde la importancia de reconocer el fracaso del triunfo sobre el apartheid para las mujeres (en especial para las mujeres negras en situación de pobreza) es traumatizante, particularmente para quienes trabajaron arduamente para establecer un mecanismo nacional para la igualdad de género o para reformar distintas leyes. El discurso y el activismo de la Campaña han tenido un importante efecto en el significado de la organización feminista en Sudáfrica, al asumir el liderazgo en torno a las definiciones de una estrategia feminista de tal modo que están incidiendo en la comprensión de la visibilidad y del ámbito del movimiento de mujeres.

Con mucho entusiasmo, la alianza de la Campaña Una de Nueve está organizando la conferencia “Espacio Feminista” para diciembre del 2007, a la que se ha invitado a distintas organizaciones e individuos con el objeto de reflexionar sobre las prioridades estratégicas y para hacer una crítica de los últimos años de trabajo de la “construcción de movimiento”. Se espera obtener apoyo financiero, y distintas organizaciones (especialmente, FEW, POWA y Behind the Mask) han iniciado el proceso de incluir el trabajo de la Campaña en la estrategias de obtención de financiamiento para sus organizaciones. El camino a seguir será trazado en el encuentro “Espacio Feminista” e implicará un compromiso para capitalizar las fortalezas pro-

badas y las agendas viables de las organizaciones miembros a la vez que congregará a las organizaciones en torno a protestas e iniciativas de promoción específicas.

El estudio de caso sobre la Campaña Una de Nueve sugiere que cuando se exploran las formas y los procesos que intervienen en la organización de un movimiento de mujeres, si bien una perspectiva histórica sobre lo que retrospectivamente ha sido catalogado como “el movimiento de mujeres” en un contexto nacional es valiosa, también resulta vital para Sudáfrica reconocer que los contextos contemporáneos de rápida transición política, si no van acompañados de cambios en el acceso a la transformación económica y social, crean una situación en la que la labor feminista debe ser “re-inventada” y “re-imaginada” simultáneamente. Esto supone una gran responsabilidad para las activistas, tanto para las que tienen experiencia en iniciativas organizacionales anteriores como para aquéllas que sienten que, por lo que ellas observan y experimentan, “no se ha hecho nada por las mujeres”. El liderazgo de la Campaña, no obstante, se lleva adelante con *“pasión por nuestro trabajo; lo vemos como lo más importante que podemos hacer por el país, pero también por nosotras mismas. Es posible sentirse completamente devastada por las noticias sobre violación, pobreza o asesinatos; pero insistimos en que al final nadie puede matar la agenda y el movimiento de mujeres en Sudáfrica. Eso se lo aseguramos.”* (Dawn Cavanagh).

Cronología

Octubre – noviembre de 2005

Reuniones informales entre integrantes de FEW, PWN, POWA y CALS para discutir las implicaciones de la violencia de género en el país a la luz de los cargos por violación presentados contra Jacob Zuma, ex Vice Presidente.

Enero – febrero de 2006

Formación de la Campaña Una de Nueve; diseño y lanzamiento de sitio web, alcance a asociadas

Febrero – mayo de 2006

Diseño y aplicación del programa de activismo y promoción enfocado en el juicio contra Jacob Zuma; intensa difusión en los medios, activismo en las calles, llegada a nuevas socias

Julio – enero de 2007

Desarrollo de activismo en los medios y promoción centrados en juicios por violación en distintas ciudades sudafricanas; creación de membresías de socias

Julio de 2007

Desarrollo de la protesta 07-07-07, y campaña, en respuesta a los asesinatos de Sizakele Sigasa y Salome Massoa; incorporación de nuevas socias (Behind the Mask; Grupo de Trabajo)

Abril – agosto de 2007

Elaboración, discusión, formalización de los principios estratégicos fundamentales de la Campaña en tanto organización para la construcción de un movimiento de mujeres.

Diciembre de 2007

Celebración de la conferencia “Espacio Feminista”. El objetivo es trazar estrategias para la construcción de un movimiento de la Campaña en Sudáfrica.



Bibliografía

- Essof, S. 2005 "She-murenga: Challenges, Opportunities and Setbacks of the Women's Movement in Zimbabwe," *Feminist Africa 4*
- Geisler, G. 2004 Women and the Remaking of Politics in Southern Africa: Negotiating Autonomy, Incorporation and Representation Uppsala: Nordiska Afrikainstitutit
- Hassim, S. 1999 "From Presence to Power: Women's Citizenship in a New Democracy" *Agenda* 40
- Hassim, S. 2006 Women's Organizations and Democracy in South Africa: Contesting Authority Pietermaritzburg University of KwaZulu/Natal Press
- Keck, M. E. y Sikkink, K. 1998 Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics Ithaca: Cornell University Press
- Mama, A. 2005 "Women Mobilized" *Feminist Africa 4*
- Salo, E. 2005 "Multiple Targets, Mixing Strategies: Complicating Feminist Analysis of Contemporary South African Women's Movements" *Feminist Africa 4*
- Tripp, A. 2006 "Concensus, Conflict and New Challenges in Transnational Feminisms," en Freere, M. y A. Tripp, Transnational Feminisms: Women's Global Activism and Human Rights Nueva York: New York University Press
- Sitios Web:
- www.genderstats.org.za
- www.csvr.org.za
- www.oneinnine.org.za
- www.few.org.za
- www.csvr.org.za
- www.gwsafrica.org
- www.feministafrica.org
- www.pwn.org.za
- www.awid.org
- Entrevistas:
- Dawn Cavanagh (Forum for Women's Empowerment)